

¿podra amarte alguien como yo?

Autor: XIII

Categoría: Drama

Publicado el: 02/01/2012

Me levante como cada mañana estaba más cansado que la noche anterior, me metí en la ducha y mientras el agua caía sobre mi cabeza, el recuerdo de aquella chica con la cual había pasado la noche anterior, aquella bella dama de pelo rubio y delegaba figura, que me había proporcionado calor en aquella fría noche de noviembre.

Siempre he visto que mi mayor debilidad son las mujeres, poetas y artistas intentan captar la belleza que dios les dio pero siempre se quedan cortos en esas comparaciones nunca podremos reproducir lo que con un gesto esa musas para alguno y diablesas para otros son capaces de transmitir.

Cada una de ellas es atractiva a su manera, un gesto, una mirada, unas piernas, todas tienes algo que las hace atractivas y en algunos casos demasiado.

Después de vestirme y desayunar salí de aquella habitación del centro, me dirigí así a una cafetería que solía visitar a menudo allí trabajaba una amiga, Bea una chica de 19 años que se costeara la carrera de medicina trabajando de camarera, más el dinero que le enviaban periódicamente sus padres.

Sus ojos marrones miel siempre me había sido atractivos

-Hola, ¿te de vainilla y croissant ?- me pregunto susurrante al odio

-Si me lo sirves tu, si , ¿has dormido bien ?- dije guiñándole un ojo

-No me has dejado, hoy salgo a las 8 quieres ¿qué cenemos juntos?

-Esta noche, vale, ¿te recojo a las 8?

-Bien - sonrió me dio un beso y siguió trabajando

Mientras el olor del aquel te embriagaba mi olfato, recordé la pregunta que me hice a mi mismo la noche anterior ¿durante cuanto tiempo seguiría acostándome con mujeres solo para sentirme bien ?

Una persona como yo, lo hace porque la falta de afecto que tubo en su infancia, esa carencia le empuja a llenar ese vacío interior de laguna forma, en este caso con mujeres para mi acostarme con una mujer sentirme querido aunque sea por unas horas me reconforta, el placer que me provoca darle un orgasmo a una mujer me hace sentir superior o igual que cualquier cualquier héroe idealizado .

Lo malo de esto es que nunca sabes cuando quieres de verdad a alguien, cuando empiezas con esto te encadenas a ser un esclavo sexual de alguna mujer te sea capaz de hacerte olvidar ese vacío que te devora por dentro que te hace temblar de dolor, un dolor tan intenso que en los peores días es capaz de quitarte el apetito y las ganas de dormir.

Mi vida se reduce a buscar alguien con quien olvidar mi nauseabunda existencia , llena de lagrimas

ahogadas en un llanto vacío, el cual fue secado por el temor de ser débil, solo busco sentirme bien poder dormir a gusto solo una noche, que mis demonios interiores no me atormenten, solo una noche de paz no pido más que eso, sentirme libre para poder soñar.

Salí de aquel local y subí a mi moto, eran las 09:45 y entraba a trabajar a las 10:00 tenía que darme prisa en llegar al restaurante de aquel hotel de 4 estrellas de fachada blanca tan elegante, yo trabajaba de camarero aunque el gerente nos denominaba "barman", según él así no sonaba tan soez, la verdad es que a mí me daba igual una cosa que otra, ese trabajo me permitía coquetear con mujeres de diferentes edades, siempre hay alguna a quien le gusta liarse con un barman y si eres joven y moreno tus posibilidades aumentan.

La mañana pasó un tanto monótona hasta que una mujer de unos 30 años más o menos bajó al bar y me pidió un copa de whisky, aparte del trabajo de servir copas y mesas un camarero debe ser un psicólogo y consejero, un buen camarero debe ser polivalente.

-Perdone mi intromisión pero, ¿No cree que es un poco pronto para empezar a beber?- dije tímido

-¿Y tu no crees que eres demasiado joven como para ir sermoneando?- contestó molesta

-Seré joven pero por lo que veo usted no es demasiado mayor como para aceptar un consejo -

-A sí, dime el consejo-

-No creo que una mujer tan bella deba beber whisky a solas en la barra de un bar ¿usted que opina?, además sea cual sea la causa que la traído aquí no merece la pena-

-Opino que eres un chico muy observador, ¿quieres acompañarme con otra copa?

-Le acompañaría encantado pero estoy de servicio y muy a mi pesar no puedo-

-Estoy en la habitación 104 cuando puedas sube y tomamos esa copa, aquí tienes mi número cuando quieras llamarme, será un placer volver a verte -pago su copa y se fue.

Lo había vuelto a hacer, había vuelto a seducir a otra mujer, no sabía como lo hacía realmente, pero tenía una ligera idea de porque las mujeres se fijaban en mí, mi actitud les era atractiva y mi labia también ayudaba, aunque lo que más les gustaba era esa mirada que emanaba de mis ojos oscuros, fría y enigmática, como la de un lobo solitario, penetrante, como una bala directa a tu mente.

Ante mí se planteaba la duda de la noche anterior, subir a aquella habitación al acabar mi turno o intentarlo con Bea, realmente ella y yo solo habíamos mantenido una noche de sexo, pero sabía que para ella no era solo eso, ella había sido cómplice de mis sentimientos había sido el cobijo de mi alma marchita, ella era un ángel que vio un pobre diablo en busca de su oscuridad y le mostró un dulce y cálida luz a través de ese beso, en realidad para mí tampoco había sido el tipo polvo de una noche, aunque me resultase difícil creerlo estaba empezando a sentir algo por aquella chica

¿Es posible que alguien como yo encuentre el amor? ¿Me estaré enamorando de esa dulce mujer? no sabía que responder a aquellas preguntas, mi persona se veía en una encrucijada.

Al acabar mi turno subí en mi moto necesitaba despejarme y me encanta sentir el viento golpeando con dureza mi cuerpo salí de la ciudad y llegué a la periferia a lo alto de una colina desde la cual mientras me fumaba un cigarrillo podía admirar la puesta de sol sobre la ciudad, mientras el humo iba poco a poco consumiendo mis pulmones mi mente decidió dejar de un lado aquella vida del sexo vacío y comenzar una relación con aquel ángel.

Subí a la moto decidido a besarla nada más verla, deseoso de sentir otra vez esos labios. pero el destino es un hijo de puta caprichoso y esta noche decidió por mí que mi vida ya había sido vivida, coloqué entre nosotros un coche con un conductor ebrio el cual me lancé despedido varios metros

fracturándome el cuello en la caída mi cuerpo se sumergió en un como del cual no creo que volviera a despertar, solo lamento no poderla volver a besar , es lo ultimo q pude pensar conscientemente.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [XIII](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)